

Tania Tabárez

## “Siempre hay lugar para la DIGNIDAD de la persona y de la función”

Por Betina Gersberg

Un día se le ocurrió presentar una nota hablando e interpretando lengua de señas simultáneamente. Resultó un éxito. Tania Tabárez, licenciada en Comunicación por la Universidad Católica, es periodista bilingüe en el informativo que se transmite por Tevé Ciudad. En esta entrevista reflexiona sobre su profesión y nos cuenta algunos de los retos que vive cada día en su trabajo como comunicadora para oyentes y sordos.

Tania Elizabeth Tabárez Martínez:  
Nació en Montevideo el 8 de marzo de 1972: “Me encanta ese día porque es el Día Internacional de la Mujer”, comenta. Es Licenciada en Comunicación por la Universidad Católica (1997). Intentó en radio, pero encontró su oportunidad en televisión, cuando entró a Tevé Ciudad en 2001. Tiene que aprobar un último examen y se recibirá de Intérprete de Lengua de Señas Uruguaya.

¿Cómo surgió la posibilidad de ser periodista bilingüe?

Empecé a trabajar en Tevé Ciudad como asistente de producción y desde ahí me relacioné con el trabajo de prensa; fui productora del informativo y al año siguiente pude ser notera. Lo de la lengua de señas surgió unos meses después, cuando el canal comenzó a traducir la repetición del informativo. Un día estábamos en la Intendencia de Montevideo cubriendo una nota sobre un acuerdo que se había firmado con Cinde (Centro de Investigación y Desarrollo para la Persona Sorda) y la Asociación de Sordos del Uruguay, y me equivoqué dos o tres veces haciendo el copete. Entonces el camarógrafo y el asistente empezaron: “Bueno, hoy estás brava Morocha” y les respondí: “Si quieren lo digo en lengua de señas”. Y así quedó el copete hablado y en lengua de señas al mismo tiempo. Fue tan buena la reacción de mis compañeros que propuse al director hacer el informativo también con

lengua de señas; y ya hace cuatro años que está el programa al aire.<sup>1</sup>

¿Qué dificultades tiene dirigirse a una cámara interpretando señas y hablando a la vez?

La gran dificultad es que son dos idiomas diferentes, es como hablar en español y escribir en inglés al mismo tiempo. Hay frases que se resumen en una seña y hay señas que quieren decir una frase; entonces, si cuando interpreto un copete en lengua de señas noto que queda algo desfasado, cambio lo que digo para que estéticamente haya armonía en la información. Busco que se respete la lengua de señas y el lenguaje televisivo-informativo. En el mundo del periodismo estamos muy acostumbrados a hablar en difícil: en vez de decir *hospital* decimos *nosocomio*, por ejemplo. Como informativista trato siempre de sacar las palabras técnicas de mis notas, aunque a veces son



necesarias, y al traducir señas lo intento el doble. Lo importante para mí es poder trasladar a la gente que te está escuchando qué es lo que sucedió, que no se pierda información importante, que la gente te entienda, y no ser literatos en televisión. Creo que hemos avanzado en eso de sacar *occiso* como otras palabras que son tan de diario y televisión, pero que nada tienen que ver con la comunicación.

¿Qué debe generar un periodista para lograr comunicar y no solo informar?

Creo que la única forma de que la gente reciba una nota es como “cosas que *le* están pasando”. El enfoque que está teniendo el tema de la violencia doméstica, que te dice que escuchar a un vecino a los gritos o pegando es también un problema tuyo, es el enfoque que tiene que tener todo en esta vida: lo que daña al mundo, te está dañando a vos. Esto tiene que reflejarse

en las noticias y hay que aprovechar a transmitirlo en ese altavoz que tenemos desde nuestro trabajo.

¿Ese es el rol que asigna a los medios?

Sí. Para mí los medios son maravillosos y siempre terminan siendo altavoces de lo que sucede en el mundo, de la sensibilidad popular. Pero, como todo, pueden estar bien o mal usados. Así como veo en los medios una madurez en algunos temas, me destroza ver una muerte en televisión... ¡Solo pensar en la familia! Me lastima como televidente y como comunicadora, porque yo soy periodista y me siento orgullosa de mi profesión, pero esos altavoces de cosas malas terminan haciendo mal al grupo general.

¿Qué iniciativas ha podido tomar para actuar sobre esto?

Ser la Tania más digna que pueda, y más allá de lo que salga en la pantalla, porque la dignidad la buscás en

**1::** Tania Tabárez se refiere a *Informe capital, edición social*, el resumen semanal de noticias que conduce en Tevé Ciudad (sábados al mediodía), cuyo contenido se presenta a la vez con el habla y en lengua de señas.

---

Fotos P. P.



cada pregunta que le hacés a un mandatario, a un sindicalista, a una persona que va por la calle. El centro es la información; cuando preguntamos para molestar, para que aparezca nuestra voz aunque otro colega haya preguntado lo mismo dos minutos antes, dañamos la profesión y la sociedad. Y a esto me refiero con el altavoz. En contexto de crisis, de repente no vas más al cine o al teatro, no te comprás un libro, pero la televisión es el último bastión y por eso lo que se pueda aportar de cultura, de sensibilidad y de comunidad desde ese bastión tan fuerte... es un desperdicio no hacerlo.

¿Cuáles desafíos presenta su actividad en el informativo?

El periodista es productor del equipo que sale a la calle, es el que toma las decisiones. Si llega la hora de la otra nota y aún no concluyó tiene que decidir “¿Me quedo hasta el final y quizás pierdo la otra nota? ¿Me voy a la otra y me arreglo con lo que tengo? El informativo es

un desafío diario, no podés dejar el trabajo hecho de un día para el otro, cada día empezás de cero. Lo rico del informativo es esta construcción día a día; el apoyarte en el otro para realizarla, porque es imposible trabajar solo, es un trabajo en equipo; el aprendizaje, porque tu nota pasa por una corrección y es una clase todos los días; y el debate, la pelea por defender tu producto, vos sos el que estuviste ahí y tenés que justificar por qué rinde tu nota.

¿Disfruta de salir a la calle?

Me encanta. La calle tiene el frío, la lluvia, el calor en verano, pero tiene la riqueza de conocer, de que sos los ojos privilegiados y que —esto es hasta egoísta y juro que me eriza— estás ahí en momentos de la historia y podés contarle a tus hijos y a tus nietos: “Yo estuve ahí, en ese momento, yo lo ví”. Eso no tiene precio.

¿Qué no le puede faltar a un comunicador que quiere salir a la calle?

Información, tiene que estar informado. No tiene que tener vergüenza a no saber, hay que perder el miedo a la propia ignorancia, porque uno va para saber y tiene que irse del lugar de la nota convencido de que puede transmitir porque entendió.

¿Cuál es la característica más importante de la televisión?

La televisión te da la ilusión de lo actual, de lo instantáneo, tiene otra credibilidad. Si algo pasa en la televisión es que realmente está sucediendo. Esa legitimidad está buena sobre todo para los temas sociales que me interesan: hay gente en los barrios haciendo cosas; hay sordos, hay gente que habla en lengua de señas... La televisión es un medio privilegiado en ese sentido. Pero tiene sus aspectos negativos, el tema del ego por ejemplo. Soy muy crítica conmigo y con los colegas con respecto a no creérsela. Es insólito, pero ves casos en los que cuanto más visible es la persona, más desatiende aquello que debió haber aprendido como periodista: que no es él el mensaje, y mucho menos el medio.

¿Qué aconsejaría a quienes quieren entrar al mundo televisivo?

Que dentro de los límites que los medios marcan, siempre hay lugar para la dignidad de la persona y de la función; podés seguir siendo la persona que sos desde el encuadre de la foto que sacás, la pregunta que realizás o lo que editás. Para seguir definiéndonos como periodistas tenemos que empezar por defender la profesión, porque es lo único que nos queda; el resto va y viene. Espero que nunca me tenga que transformar en una vendedora de titulares, espero seguir siendo una convertidora de información en comunicación.

En su programa tiene dos tipos de audiencia. ¿Prefiere a uno sobre el otro?

Es un informativo común y la idea es que lo miren todos. Por más que me encanta cuando me encuentro con un sordo por la calle que me reconoce y me dice "Te entiendo", el diferencial del programa es que es también para oyentes; es interacción desde los dos lados y no solamente "Aceptame como soy". Cuando me encuentro con un oyente y me dice "Ya sé cómo se dice *licuadora*", me emociona el doble, porque capaz que no va a usar nunca en la vida esa seña, pero que haya tenido la sensibilidad de acercarse a algo que es un problema de otro, me da esperanza en el mundo.

¿De dónde surge su interés por lo social?

Siempre me gustaron los temas sociales. Mi tesis fue sobre la descentralización, la participación y los centros comunales; la comunicación de cercanía me apa-

siona. Pero, además, la práctica reafirmó mi interés. En la primera etapa del informativo, que tenía un perfil muy montevideano, muy comunitario, éramos los únicos en cubrir ciertas notas. A diferencia de lo que ocurre hoy, hace cinco años los otros informativos no pasaban la nota social y no veías mucho de determinados barrios, más allá de los policiales. En esas situaciones sentía que podía aportar más desde ese altavoz que haciendo la nota de política.

¿Qué piensa de que haya en la pantalla uruguaya propuestas tan distintas como *Historias glociales*<sup>2</sup> y *Bailando por un sueño*?

Yo miro las dos, me encanta que esté todo y que se pueda elegir. Para mí hay lugar para todos. Pero tiene que haber un lugar para todos. Me parece increíble que los programas nacionales compitan el mismo día y en la misma franja horaria. Y me molesta que *Bailando por un sueño* tenga un horario estelar y que el programa de política de Aldo Silva (*Código País*) lo terminen emitiendo a las doce de la noche. ¿Cómo trabajan esos productores para invitar a los entrevistados a un programa en vivo a la medianoche? Estas situaciones degradan la función del periodista, del productor, del camarógrafo nacional. Tiene que haber una forma de que convivan las dos cosas.

¿Qué valor da a las mediciones de audiencia y al rating?

En los canales que trabajan con publicidad es fundamental. Pero en Tevé Ciudad, que es municipal, que no admite *sponsors*, tendríamos que estar por fuera de eso y estar atentos a las necesidades de la gente. No a la cantidad de gente, sino a esa gente que no está contemplada en los espacios de gran *rating*.

Entonces, ¿cómo conoce el éxito del programa?

La otra vez me encontré un señor en el BPS (Banco de Previsión Social) que me dijo en lengua de señas: "Yo estoy aprendiendo lengua de señas en tu programa". No lo dijo perfecto, pero no importa. Ese momento con mis compañeros vale por todo. Esas son respuestas. Cuando construí historia (con un programa sobre los restos encontrados de desaparecidos, por ejemplo) o cuando registré historia (al canal va mucha gente a pedir material para hacer tesis, documentales...), a alguien le sirve lo que estás haciendo. Quizás a alguien que no conocés o que nace dentro de veinte años, pero que le sirva a alguien no tiene precio, es valor agregado y va más allá de cualquier medición de audiencia.

¿La comunicación es un servicio?

Sí, es un servicio y uno es un servidor. Yo me defino así. Además, soy funcionaria pública, así que soy una servidora pública. ■■

**2::** *Historias glociales* es un ciclo de televisión participativa, que a través de videos documentales comunitarios acerca a los espectadores a distintos temas sociales. Tania fue la conductora de los primeros dos ciclos, emitidos durante 2008.